El desafío ante una decisión binaria

La constante reflexión, análisis, aprendizaje sobre el quehacer, se fortalece en la experimentación, cuestionamiento y análisis continuo que la academia ofrece, de manera que pueda construir profesionales con cualidades y competencias para enfrentar a un mundo laboral o definirse como emprendedores de las competencias requeridas para aportar y generar desarrollo.

Entre conversaciones, escuche a una persona que decía: “El mejor tiempo es el que ya sucedió”. Si bien comprendo el sentido de la frase, claramente lo que evoca no es a la línea de tiempo como tal, sino al momento en que esa persona, siendo joven, experimentó. Tomé esa referencia, porque creo, sin duda, que el mejor tiempo es el que vivimos y el que vendrá, pues experimentamos aceleradamente cambios tecnológicos, que nos generan constante disrupción en nuestra cotidianidad, que nos lleva a la acción inmediata, en la que el camino tiene una decisión binaria, aprender y adaptarse o dejar que ese cambio pase por encima y genere obsolescencia en nuestra vida.

Es, desde esta perspectiva, en la que debemos establecer la conversación de cómo, atendiendo a la academia, dotamos de las herramientas a nuestra población en general, a fin de que le permita adaptarse y, de alguna forma, anticipar su arraigo a la siguiente era o revolución.

Las empresas locales o internacionales exigen cada vez más conocimientos, competencias y habilidades, muy distintas a las que hace no más de una década se definían; ya no basta con el título en la formación primaria (doctor, ingeniero, administrador, contador, abogado, profesor,…,entre muchos), sino el conocimiento complementario en el manejo de herramientas informáticas; o bien, de habilidades blandas. Cada generación compite contra su predecesor, al que estas herramientas y habilidades ya le son innatas y forman parte de su “ADN”, sin que requiera de un esfuerzo diferente ni un proceso adaptativo.

Es, en ese entorno, donde los centros de educación, y de forma preminente las universidades, tienen oportunidades de ser los motores que impulsen la adopción a estos nuevos modelos de educación y aprendizaje, en los que la forma convencional de enseñanza debe aprovechar las herramientas lúdicas que la transformación digital ofrece tales como: la gamificación, el aprovechamiento de inteligencias artificiales, robotización, por citar algunas.

Los espacios de cocreación e implementación de maneras distintas que ofrece la academia son fundamentales: permiten, de modo natural, la vinculación y el intercambio de conocimientos, lo cual origina el desarrollo de ciencia y tecnología.

Las universidades ofrecen espacios para facilitar el encuentro de profesionales y personas, en procura de aprendizaje; por tanto, también obtienen el intercambio de perspectivas sobre la vida social y los cambios y problemas a los que se enfrentan para buscar soluciones; se desarrolla, así, conocimientos compartidos. Por ejemplo, un médico, un científico y un músico se encontrarán y podrían desarrollar un nuevo sistema, que le permita a una persona con deficiencias auditivas lograr identificar sonidos.

Sin duda, el impulso de “levantar” el interés en los jóvenes por la innovación, sobre todo, en un mundo cada vez más digitalizado, que requiere de grandes capacidades tecnológicas para que se puedan cumplir las expectativas y adaptarse a las tendencias, en donde las generaciones buscan aumentar conocimientos en ramas como robótica (por ejemplo el Robot Ross), inteligencia artificial, web 3.0 y las combinaciones que ello permite como el internet de las cosas, metaverso, la computación cuántica y medicina aplicada con biotecnología, entre muchas otras ramas, es el paso inmediato.

Para ir concluyendo, tomaré como reflexión la frase del filósofo y sociólogo francés, Edgar Morín: […] "la educación debe promover una inteligencia general apta para referirse, de manera multidimensional a lo complejo, al contexto en una concepción global"; por tanto, la academia debe ser ese engrane que permita a las generaciones actuales y, principalmente, a las que están por venir, el conocimiento mediante la constante adaptación que este exige, de forma que logre trasladar información en aprendizaje aplicado en la continua respuesta a las necesidades, que, como seres humanos, generamos cada día.

La constante reflexión, análisis, aprendizaje sobre el quehacer, se fortalece en la experimentación, cuestionamiento y análisis continuo que la academia ofrece, de manera que pueda construir profesionales con cualidades y competencias para enfrentar a un mundo laboral o definirse como emprendedores de las competencias requeridas para aportar y generar desarrollo.

Es claro el aporte que la academia procura al arte; la educación, la ciencia y la tecnología brindan a su entorno social; sin embargo, debemos cuestionar: ¿está la academia, entendida primordialmente a las universidades, preparadas para el cambio en vigor y el que se avecina, y, en particular, para Costa Rica?

Para responder a esta pregunta, debemos ubicar el contexto en el que nos encontramos rodeados, influenciados y, sin ser literal la expresión, "atacados" por la información y los cambios que la tecnología genera en tiempo récord. El principio de Moore, como lo conocemos, dejó de estar vigente hace ya varios años y, en consecuencia, el reto al que nos enfrenta es mayor.

Sin duda, el impulso de "levantar" el interés en los jóvenes por la innovación, sobre todo, en un mundo cada vez más digitalizado, que requiere de grandes capacidades tecnológicas para que se puedan cumplir las expectativas y adaptarse a las tendencias, en donde las generaciones buscan aumentar conocimientos en ramas como robótica (por ejemplo el Robot Ross), inteligencia artificial, web 3.0 y las combinaciones que ello permite como el internet de las cosas, metaverso, la computación cuántica y medicina aplicada con biotecnología, entre muchas otras ramas, es el paso inmediato.

Considerando ese contexto, nos lleva a una realidad en la que la academia debe emprender, inmediatamente, ajustes que permitan responder a esa nueva necesidad, iniciando con romper el paradigma de la necesidad de espacios físicos por los espacios en entornos virtuales. Sin ningún dilema, en una sociedad, en la que aun algunas generaciones requieren de interacción entre pares utilizando espacios físicos, contra una generación en auge, en la que esa necesidad es cada vez menor, inminentemente ello llevará a la decisión de cómo aprovechar, entonces, ese entorno físico y transformarlo. El estudiante de hoy exige cada vez más facilidades de aprendizaje, mediante el uso de herramientas y tecnologías que le permitan maximizar su tiempo; para ello, el desplazamiento físico se hace una carga innecesaria y de poco valor. La universidad que comprenda esa necesidad y la traduzca en procesos de formación diferentes será la que subsista en el corto plazo.

Además, la academia en Costa Rica debe adaptarse, de manera acelerada, a la comprensión de que la ciencia y, sobre todo, la tecnología le exige. Aquella se deberá cuestionar si los profesionales con los que se cuentan tienen las capacidades y habilidades para transmitir el conocimiento a los jóvenes, que hoy tienen acceso a herramientas que facilitan el aprendizaje.

Para ir concluyendo, tomaré como reflexión la frase del filósofo y sociólogo francés, Edgar Morín: […] "la educación debe promover una inteligencia general apta para referirse, de manera multidimensional a lo complejo, al contexto en una concepción global"; por tanto, la academia debe ser ese engrane que permita a las generaciones actuales y, principalmente, a las que están por venir, el conocimiento mediante la constante adaptación que este exige, de forma que logre trasladar información en aprendizaje aplicado en la continua respuesta a las necesidades, que, como seres humanos, generamos cada día.

Máster Arianda Salazar Boniche
Bachiller en la Enseñanza del Inglés, Licenciada en Administración Educativa, Máster en Docencia, Bachiller y Licenciada en Derecho, Posgrado en Derecho Notarial y Registral. Docente Universitaria en las Escuelas o Facultades de Derecho y Educación. Actualmente optando por una especialidad en Derecho de Familia.